

Estados Unidos: A pesar de los capitalistas, el COVID y los sindicatos ¡la lucha de clases no ha desaparecido!

Agradecemos a un simpatizante en los Estados Unidos la elaboración del artículo que ofrecemos a continuación que está muy documentado, es muy combativo y más allá de los detalles defiende las necesidades de la lucha obrera.

La CCI ha publicado un artículo sobre los recientes signos de un renovado espíritu de lucha en la clase obrera de varios países: Luchas en Estados Unidos, en Irán, en Italia, en Corea... ¡Ni la pandemia ni la crisis económica han roto la combatividad del proletariado!¹ Las luchas en Estados Unidos son particularmente importantes, y esta contribución de un simpatizante cercano a ese país pretende examinarlas con más detalle.

Espoleada por las condiciones impuestas por la pandemia, la constante erosión de los niveles de vida y de trabajo de la clase obrera en Estados Unidos se ha transformado en los últimos dos años en un ataque directo de la burguesía. Los trabajadores se han enfrentado a un ataque constante desde el comienzo de la pandemia de coronavirus, primero, arrojados a las fauces del disfuncional sistema de seguro de desempleo de Estados Unidos; segundo, forzados a continuar su trabajo, arriesgando la salud de ellos mismos y de sus familias, ya que se consideraba necesario o "esencial" seguir adelante.

Todo esto mientras los capitalistas intentan obligar a los trabajadores a marchar al ritmo arrítmico de sus tambores: algunas facciones se reúnen detrás de las teorías de la conspiración pregonadas por la derecha populista, ya que se convierte en milicias marginales y pseudo-comunidades en línea basadas en las mentiras ilusorias que se propagan tan rápidamente a través de los medios de comunicación social, otros se aprovechan de la necesidad de seguridad y precaución con el fin de reforzar el estado de seguridad ya inflado. La única perspectiva que la burguesía puede plantear en esta época de crisis está teñida de una impotencia que sólo puede ser un reflejo de la impotencia del sistema capitalista sacudido por las convulsiones mientras se retuerce en la agonía de su crisis de senilidad, la crisis de descomposición: "¡ustedes, los trabajadores esenciales, mantendrán nuestra sociedad a flote!" En su intento de vigorizar a una clase obrera ya sobrecargada de trabajo y mal pagada con una "ética del trabajo", es decir, movilizando a los sectores esenciales de la economía para que produzcan sin parar para mantener la cabeza de los capitalistas a flote, la burguesía no puede ocultar una verdad fundamental sobre la sociedad que ha construido: la fuerza colectiva de la clase obrera sigue siendo el poder que mantiene los engranajes girando, el agua que hace girar la rueda, el combustible que alimenta el fuego. Sin embargo, para sorpresa de la burguesía, la clase obrera se ha tomado esto en serio y ahora está mostrando precisamente lo que significa estar en el centro de la economía.

¹ <https://es.internationalism.org/content/4736/luchas-obreras-en-estados-unidos-iran-italia-corea-ni-la-pandemia-ni-la-tesis> . Ver también *Huelga del metal en Cádiz: nuestra fuerza es luchar como clase obrera* <https://es.internationalism.org/content/4738/huelga-del-metal-en-cadiz-nuestra-fuerza-es-luchar-como-clase-obrera>

Los carpinteros se confrontan tanto a los capitalistas como a los sindicatos

El "Striketober", llamado así por las explosiones masivas de huelgas que se produjeron en octubre, ha dado paso a un noviembre igualmente combativo, ya que los trabajadores de todo el país están pasando a la acción y se niegan a trabajar en condiciones degradantes por un salario inhumano. Incluso antes de octubre, la segunda mitad de este año ha visto el desarrollo de huelgas en todo el país - más notablemente en las plantas de Frito Lay y Nabisco, mientras que en septiembre una huelga de carpinteros en Washington sentó las bases para las luchas en curso que estamos siguiendo de cerca a medida que continúan surgiendo en todos los sectores de la economía. Los carpinteros de Washington se enfrentaron a un ataque en dos frentes, como suelen hacer muchos trabajadores: se enfrentaron a un ataque tanto de la patronal como de los sindicatos. Mientras la Hermandad Unida de Carpinteros (UBC) presentaba a los trabajadores contratos con una concesión tras otra, llenando cada página con los deseos de la Asociación General de Contratistas (GCA) de la patronal, algunos de los trabajadores más militantes del sindicato formaron su propio grupo: el *Grupo Peter J. McGuire*, llamado así por el fundador socialista de la UBC. Aunque este grupo es una clara respuesta a la existencia de un descontento obrero generalizado, sigue atrapado en la trampa del sindicalismo de base; según su presidente, el grupo Peter J. McGuire ha "*promovido el tipo de liderazgo adecuado para el Sindicato de Carpinteros*"². Aunque el sindicalismo de base no consigue liberarse del marco sindical, este descontento más amplio dentro de la mano de obra permitió al grupo Peter J. McGuire ganar cierta influencia: tras un año de organización y agitación en el lugar de trabajo y entre los compañeros del sindicato, cuando se presentó a los carpinteros un acuerdo provisional en el que no se satisfacían las demandas de los miembros del sindicato, una abrumadora mayoría de los trabajadores de la UBC votó en contra del acuerdo y se puso en huelga hasta que se pudiera presentar un acuerdo que fuera aprobado. Para consternación tanto de los capitalistas como de la dirección del sindicato, los trabajadores mantuvieron la lucha y votaron en contra de cinco acuerdos provisionales antes de que la dirección internacional de la UBC se implicara; alegando fraude e interferencia, la dirección nacional del sindicato tomó el control total de la rama local³ que era la fuente de tantos problemas, y la huelga finalmente llegó a su fin cuando el acuerdo final presentado a los trabajadores fue aprobado por un estrecho margen.

En muchos sentidos, el escenario estaba preparado para la experiencia de "Striketober" y su continuación en el momento actual. Aunque los carpinteros de Washington han vuelto al trabajo, las lecciones de su lucha presentan una perspectiva importante para las luchas actuales que se están llevando a cabo en este momento. Los carpinteros de la UBC se enfrentaron a la oposición no sólo de los representantes de los capitalistas, sino también de sus propios supuestos "representantes" en el sindicato. Aunque la izquierda comunista conoce el peligro que representan los sindicatos desde hace tiempo, las lecciones que formaron y siguen confirmando el análisis de que los sindicatos son órganos estatales que sirven para frenar a los trabajadores deben generalizarse y enfatizarse para entender las dificultades a las que se enfrentan hoy las luchas "striketober". Este es uno de los aspectos más importantes en la actual ola de lucha. Como ejemplo de esto, así como para examinar el segundo aspecto que resuena en muchas de las luchas actuales, debemos mirar las luchas de los trabajadores de maquinaria agrícola de John Deere en el Medio Oeste.

² [Oakland Socialist, November 24, 2021](#)

³ *Ibid.*

John Deere: Los trabajadores se oponen al sistema divisivo de "dos niveles"

Los trabajadores de John Deere están "representados" por el sindicato United Auto Workers (UAW), que algunos reconocerán desde el principio de la pandemia, cuando maniobró con los jefes de las plantas de automóviles en Michigan para mantener a los trabajadores en las fábricas con una protección mínima en el mejor de los casos. Ahora, la UAW y John Deere están trabajando juntos para ampliar el sistema escalonado de salarios y beneficios que se estableció en 1997. Fue en ese año cuando se dividió a los trabajadores de John Deere en función de su año de contratación; los trabajadores contratados después de 1997 formarían parte de un segundo escalón de trabajadores, lo que conllevaba una reducción salarial en comparación con los contratados anteriormente y la eliminación de muchas prestaciones disponibles para la plantilla anterior a 1997, como la asistencia sanitaria tras la jubilación. Este año, la UAW presentó a sus miembros un contrato que crearía un tercer nivel de trabajadores, con salarios aún más bajos entre ellos y con la eliminación de más beneficios, incluidas sus pensiones. Esto fue rápidamente rechazado por los miembros del sindicato, y los trabajadores de John Deere de aproximadamente 11 fábricas y 3 centros de distribución, desde Iowa a Georgia, Illinois a Colorado, han estado en huelga desde entonces; negándose a degradar a sus futuros colegas, han votado no a varios acuerdos provisionales presentados por Deere y la UAW durante el curso de su huelga. Una vez más, vemos a los trabajadores de John Deere luchando contra una ofensiva conjunta de su patronal y del propio sindicato de trabajadores. Los trabajadores de base se ven obligados a mantenerse firmes por sí mismos, pero el hecho de que estén "solos" no indica un aislamiento o un debilitamiento de la lucha. Es, más bien, un hecho positivo que los trabajadores estén dispuestos a rechazar los consejos del sindicato y a insistir en mantener sus propias reivindicaciones. Se trata de una tendencia en muchas de las batallas que libra la clase obrera, en las que los sindicatos van a la zaga de una clase cada vez más combativa que está despertando la militancia obrera en todo el país (y en todo el mundo). De hecho, los trabajadores del sector automovilístico de Detroit, Michigan, que también son miembros de la UAW, expresaron su solidaridad con los trabajadores de John Deere en huelga⁴. Está claro que los trabajadores de John Deere no están solos en la lucha contra las maniobras del sindicato, ni tampoco están solos en la lucha contra el sistema de trabajo escalonado que les imponen la patronal y los sindicatos.

Kellogg's: signos de solidaridad entre generaciones

La lucha contra el sistema de dos niveles de salarios y beneficios también está presente en la huelga de los trabajadores de Kellogg's, ya que su sindicato, el Bakery Confectionary. Cabe señalar que el sindicato de la BCTGM "representa" a los trabajadores de Nabisco y Frito Lay que se declararon en huelga a principios de este año, alegando semanas de trabajo absurdamente largas (a veces de hasta 70 horas) y sin pago de horas extras. El nivel salarial más bajo que se negoció en el último contrato debía limitarse al 30% de la plantilla, un control débil contra esta política de división, pero un control, al fin y al cabo. Kellogg's pretende elevar este tope y permitir la contratación de más trabajadores en este nivel inferior. Los trabajadores han visto esto como un claro ataque no sólo a los futuros colegas, sino también a sus actuales compañeros de trabajo - permitir que Kellogg's levante este tope podría muy bien abrir el camino a una mayor denigración de la fuerza de trabajo actual y una caída en el nivel de vida de estos trabajadores. A esto se añade otro problema: los trabajadores no hacen más que envejecer. A medida que los trabajadores del nivel superior se jubilen o busquen empleo en otro lugar, poco a poco será el nivel inferior el que domine y acabe por constituir la totalidad de la mano de obra. No cabe duda de que se trata de un sistema que no sólo divide a los trabajadores, sino que los

⁴ [World Socialist Website, November 11, 2021](#)

mantiene en un estado de precariedad cada vez mayor. Esto es evidente no sólo en las luchas de Striketober, en las que los trabajadores están identificando activamente esto como un ataque a su existencia y oponiendo una seria resistencia a ello, sino en las regulaciones laborales que han dado forma a la división del trabajo en los Estados Unidos en la fase del capital decadente durante décadas - el sistema de trabajo escalonado creado por la automatización y el New Deal.

Los trabajadores se enfrentan a viejas y nuevas divisiones

Las políticas aplicadas a lo largo de la década de 1930 que constituyeron el New Deal proporcionaron puestos de trabajo sindicados seguros con pensiones y prestaciones en la industria manufacturera y el transporte, los sectores de la economía en los que la intensificación de la productividad era totalmente posible a gran escala, preparando así el escenario para la mejora masiva del nivel de vida de los trabajadores de la industria manufacturera en comparación con su nivel anterior a la Gran Depresión, que resultaría del periodo de reconstrucción de la posguerra. A pesar de que estas políticas dieron a los trabajadores de estas industrias una buena posición durante las siguientes décadas, hubo un enorme sector de la mano de obra estadounidense que no participó en estas mejoras: los trabajadores del sector servicios. Si bien el sector de los servicios era insignificante en los años 30, experimentaría un crecimiento masivo en las décadas siguientes debido a la implantación generalizada de tecnologías de ahorro de mano de obra asistida por ordenador en toda la industria pesada: la automatización iba a conmocionar el mercado laboral y estimular el crecimiento del sector de los servicios de un modo que sentaría las bases para el estado actual del trabajo y la economía en nuestros días. Como dice el autor Jason Smith en su obra *Smart Machines and Service Work*, debido a la rápida implantación de la automatización, "las fábricas que habían estado sacudidas por el descontento de los trabajadores estaban ampliando la producción a un ritmo sin precedentes, y con muchos menos trabajadores"⁵ De este modo, la industria manufacturera se deshizo de puestos de trabajo y los trabajadores se vieron abocados al desempleo sin otra opción que vender su mano de obra a bajo precio en el sector de los servicios. Debido a la presencia dominante de los sindicatos, a menudo eran los trabajadores que no estaban afiliados a ningún sindicato los que podían ser despedidos con mayor facilidad, y en el panorama de la economía laboral estadounidense, esto solía significar los trabajadores negros. También en esta época, las mujeres empezaron a entrar en el mercado laboral de forma más significativa que antes, espoleadas por los eslóganes de la segunda ola del feminismo de "empleos para mujeres". Los puestos de trabajo que encontraban a menudo eran en el abultado sector de los servicios, encontrando trabajo en "servicios administrativos y empresariales, en la sanidad, la educación y el comercio minorista"⁶.

Debemos tener en cuenta que la falta de protecciones legales y regulaciones del sector de los servicios significaba que, en general, los trabajadores de servicios cobraban mucho menos y recibían muchas menos prestaciones por término medio que sus homólogos de la industria. De ahí la creación de un sistema de dos niveles en el conjunto de la economía laboral, no sólo en los contratos sindicales contra los que luchan hoy los trabajadores. La forma en que se produjo esta división de la clase dividió convenientemente a los trabajadores en función de la raza y el género; el resabio ideológico de la esclavitud, la imagen racista del trabajador negro "sumiso" se mantuvo con su entrada en los trabajos del sector de servicios, mientras que la imagen patriarcal de la mujer "sumisa" también se confirmó con su empleo. Así, el capital había dividido a la clase obrera de tal manera que los prejuicios anteriores podían ser afirmados por la realidad mientras ningún trabajador se atreviera a mirar más allá de la superficie. Los trabajadores del sector manufacturero, predominantemente blancos y masculinos, podían separarse fácilmente de sus homólogos negros y femeninos, mientras que los movimientos por la igualdad racial y de

⁵ Jason E. Smith, *Smart Machines and Service Work*, pp. 8, 2020, Reaktion Books

⁶ *Ibid.* pp. 30

género separarían a los trabajadores de la lucha de clases y los conducirían a luchas identitarias sin salida que no pueden encontrar una respuesta emancipadora a las cuestiones de raza y género en la sociedad capitalista. Mientras tanto, los trabajadores del sector manufacturero, que lleva décadas reduciéndose, se encuentran con una movilidad descendente, y esto también se expresa a través de otra versión del callejón sin salida de las luchas identitarias; en lugar de encontrar solidaridad con los de las industrias de servicios, ya que cada vez más se convierte en la única vía de empleo en muchos lugares del país, se repliegan en su identidad blanca y sienten que deben defender su posición social de las minorías, los inmigrantes, las feministas y la "élite" (que, en la mayoría de los casos, sólo se refiere a los demócratas ricos). Esto alimenta la llama del populismo que ha arrasado en Estados Unidos desde el ciclo electoral de 2016 y que sigue conformando las posturas del partido republicano por el momento.

Esta división, sin embargo, no es una brecha insalvable; de hecho, es en las luchas de hoy donde se puede encontrar una respuesta a estas divisiones. No sólo los trabajadores luchan en la industria, sino también en el sector de los servicios. Al igual que las huelgas descritas anteriormente, los trabajadores sanitarios de las instalaciones de Kaiser Permanente a lo largo de la costa oeste se disponían a ir a la huelga en contra de un acuerdo de dos niveles; los sindicatos han intervenido en el último momento con un acuerdo, que seguía careciendo de muchas de las demandas de los trabajadores, con el fin de evitar la huelga. No sólo las enfermeras han sido sofocadas⁷, sino también los farmacéuticos de Kaiser⁸ que iban a hacer huelga a partir del 15 de noviembre. Otra huelga que fue aplastada por la representación sindical fue la de los miembros del equipo de producción de cine y televisión de la Alianza Internacional de Empleados Teatrales de Escena (IATSE), que iban a ir a la huelga hasta que se presentó y ratificó un acuerdo provisional a pesar de que la mayoría rechazó el acuerdo⁹. Esto demuestra que, fuera del panorama industrial tradicional, existe una creciente indignación y demanda de mejores niveles de vida y de trabajo por parte de los propios trabajadores, mientras que los sindicatos corren para ponerse al día y lastrar a estos trabajadores. Los trabajadores que hasta ahora no estaban sindicados también se han visto obligados a pasar a la acción: siguiendo el ejemplo de los conductores de autobuses escolares del condado de Cumberland (Carolina del Norte), que han organizado "bajas por enfermedad" para protestar por sus salarios irrisorios¹⁰, los trabajadores de las cafeterías del cercano condado de Wake han recurrido a la misma táctica¹¹ por casi la misma razón.

Los sindicatos pretenden adelantarse a la militancia de los trabajadores

Todo esto demuestra que la combatividad de los trabajadores en todo el país está reverberando: las huelgas estimulan a los trabajadores que se enfrentan a condiciones similares y engendran más huelgas. Sin embargo, la clase obrera todavía se enfrenta a muchos obstáculos que vienen con la pandemia, el período de decadencia capitalista en general, y su fase de descomposición. Uno de ellos, como ya se ha mencionado brevemente, es la cuestión de los sindicatos que sirven al Estado capitalista en el período de decadencia. Mientras luchan por contener muchas de las luchas en curso, han intervenido para impedir la huelga en muchos otros casos. Hay que tener en cuenta que no sólo los sindicatos suponen una amenaza directa, sino también una amenaza indirecta; la UAW está actualmente preparada para votar medidas que "democratizarían" el sindicato, haciendo que sus elecciones sean directas en contraposición al actual sistema de

⁷ [World Socialist Website November 14, 2021](#)

⁸ [Yahoo News, November 14, 2021](#)

⁹ [World Socialist Website, November 16, 2021](#)

¹⁰ [CBS Local Cumberland Country News: School Bus Drivers out for living wage](#)

¹¹ [ABC Channel 11 Eyewitness News, November 16, 2021](#)

delegados. Si bien la aplicación de esta medida puede parecer una victoria para las bases, también plantea una ilusión que puede servir para desbaratar futuras luchas: la identificación de las bases con el propio sindicato, la ilusión de que el sindicato pertenece a los trabajadores. La CCI ya ha escrito anteriormente sobre el carácter de los sindicatos en el capitalismo decadente¹², por lo que no profundizaré en ello.

La política identitaria: una división crucial en la clase obrera

La clase trabajadora se enfrenta a otra amenaza: las luchas interclasistas y las luchas parciales de identidad que han levantado sus feos cabezas en los últimos años. Particularmente en los Estados Unidos, el verano anterior de la acción "Black Lives Matter" (Las vidas negras importan), que tenía su base en la indignación muy real y en los problemas específicos de la gente negra en América, encontró su base en un terreno burgués y levantó un eslogan que no se acerca al corazón de la cuestión, el eslogan "desfinanciar a la policía". Los demócratas han hecho todo lo posible para gesticular vagamente hacia la creación de una política que haría precisamente esto, sólo para revertir inmediatamente el curso; incluso reducido a tales consignas y la promoción de la política demócrata, la simple demanda liberal que resonó en las marchas de BLM encuentra su eco amortiguado. Si las actuales luchas de clase se desarrollan más, a medida que los trabajadores que luchan se unen a través de las líneas de la planta, la empresa y la industria, la desigualdad material muy real de los trabajadores negros será una cuestión que la clase obrera tendrá que responder en su propio terreno, sin concesiones a ningún movimiento burgués. Un último obstáculo son las acciones aisladas que se vienen produciendo en forma de renuncia masiva al empleo. El mercado laboral sigue siendo tenso, ya que cada vez más trabajadores están renunciando a sus puestos de trabajo, a menudo compartiendo sus textos finales a sus supervisores en las redes sociales en una muestra de solidaridad con todos aquellos que pueden estar considerando hacer lo mismo. Aunque esto puede poner en aprietos a los capitalistas, el carácter aislante de la dimisión individual evita por completo la cuestión de la autoorganización, y las experiencias compartidas de los trabajadores no pueden expresarse con tanta claridad a través de las redes sociales, por muy lejos que lleguen los textos compartidos en solidaridad.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, la clase obrera parece seguir avanzando tímidamente. Las derrotas que ha sufrido no parecen frenar el impulso de la clase obrera, y cada vez son más los trabajadores que no se encuentran con otra opción que la de ir a la huelga para conseguir una vida mejor cada día. No podemos dejar de expresar una gran satisfacción por este rechazo de los trabajadores a aceptar la degradación de sus vidas, y debemos subrayar claramente que sólo uniéndose se pueden llevar estas luchas cada vez más lejos, llegando quizás a un punto en el que se deban plantear cuestiones políticas muy importantes. Es una clara demostración en la acción unida en muchas plantas, como en John Deere, que sólo a través de una mayor extensión de la lucha se puede mantener el impulso. Dicha extensión requiere la intervención de los militantes comunistas para proporcionar una perspectiva política, especialmente cuando la lucha puede desarrollarse para cruzar las fronteras dentro y fuera de los Estados Unidos - la clase obrera en todo el mundo, a pesar de las enormes dificultades a las que se enfrenta, ha demostrado que no

¹² Ver nuestro folleto *LOS SINDICATOS CONTRA LA CLASE OBRERA*, que estamos publicando por entregas en la Web en español : <https://es.internationalism.org/content/4575/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-i> ; <https://es.internationalism.org/content/4586/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-en-la-decadencia-capitalista-ii> ; <https://es.internationalism.org/content/4603/los-sindicatos-en-el-periodo-ascendente-del-capitalismo-iii> ; <https://es.internationalism.org/content/4620/los-sindicatos-organos-del-estado-capitalista-iv> ; <https://es.internationalism.org/content/4645/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-v-la-tactica-de-los-izquierdistas-para-hacerlos> ; <https://es.internationalism.org/content/4667/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-vi-contenido-y-formas-de-la-lucha-obrera-en-el> y <https://es.internationalism.org/content/4706/la-intervencion-de-los-revolucionarios-frente-los-sindicatos-vii>

está derrotada, que todavía contiene un potencial para luchar y llevar sus luchas hacia adelante. Si bien podemos observar este fenómeno con gran entusiasmo, también es imperativo que participemos en estas luchas para que podamos ayudar a la clase obrera a realizar su fuerza y su tarea histórica: la abolición de la sociedad de clases.

Noah L, 16/11/2021